

EL PROFETA ILETRADO

**Autor:
Ayatul-lah
Murteza Mutahhari**



**FUNDACIÓN IMAM 'ALÍ
SECCIÓN ESPAÑOLA
- BEIRUT -**

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

El Profeta iletrado

Ayatullah Morteza Mutahari

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título del original en francés: *Le Prophète ummi*

Autor: Ayatullah Morteza Mutahari

Traducción: Luqman Colmenero

Revisión: Sheij Muhammad Mu'allemi Zadeh

Publicación digital: Julio de 2003

Edición digital: Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Presentación

Entre las varias ventajas que presenta el Islam sobre las demás religiones se encuentra el hecho de ser la última en revelarse y por consiguiente es la más cercana a nosotros temporalmente. Tal cercanía temporal ha permitido no sólo conservar las enseñanzas religiosas puras y el texto sagrado (el Corán) intacto, tal cual ha sido revelado, sin modificaciones ni alteraciones de ningún tipo, sino que además ha preservado registros históricos de los sucesos que dieron luz al nacimiento y desarrollo de esta religión mundial. Tales registros nos permiten un estudio detallado y objetivo tanto de la vida del Profeta Muhammad (PBd) como de la expansión del Islam.

El Profeta Muhammad (conocido en occidente como “Mahoma” por la transliteración de la fonética turca “*Mahomet*”, pero que preferimos llamar “*Muhammad*” acorde a la fonética árabe) es el único de los Enviados Celestiales del cual existen registros históricos. No hay auténticos y comprobables registros de ningún otro Profeta, ni de Abraham, Moisés, Jesús ni de otros (con ellos sea la Paz).

Nosotros no dudamos en absoluto de sus existencias, sino todo lo contrario: las confirmamos y sostenemos. Sin embargo, un investigador occidental bien podría poner en duda la existencia real de tales personalidades al carecer de una confirmación histórica fuera de los textos sagrados conocidos. Incluso consultando los textos sagrados (sea la Biblia o el mismo Corán), encontramos grandes huecos vacíos en las historias de los Profetas. En muchas ocasiones algunos de ellos estuvieron ausentes de sus pueblos durante

una parte extensa de sus vidas sin que se sepa nada de ellos. Por esta razón, no es posible asegurar, por ejemplo, que no hayan recibido una educación de algún tipo, que no hayan sido instruidos por algún maestro. Es más: si leemos la historia de Moisés (P) en el Corán, encontraremos su encuentro con el Jidr (P) relatado en la sura 18, quien le enseña determinadas cuestiones. Además si tenemos en cuenta que Moisés (P) fue criado en el seno mismo de la familia de Faraón, es posible considerar que sí haya recibido algún tipo de educación académica. En cuanto a Jesús (P), muy poco es lo que se extrae de los textos sagrados desde su nacimiento hasta el comienzo de su Misión a los 30 años de vida. Sólo se menciona en el Evangelio de Lucas, 2: 41 a 52, una referencia cuando él tenía 12 años que en una ocasión se perdió y lo hallaron tres días después en el templo sentado con los doctores de la ley. Allí dice que los sabios judíos estaban maravillados por la inteligencia de aquel niño, pero no aclaran si en esos tres días recibió alguna instrucción o no. El resto de su infancia y juventud es casi un misterio.

Ninguna de estas cuestiones ocurre con el Profeta Muhammad (PBd). Para empezar, existen registros históricos objetivos tanto de su existencia como de los acontecimientos que rodearon su vida antes y después del inicio del Islam. El vivió siempre entre la gente de su pueblo, quienes lo conocían perfectamente bien y sabían los detalles de su vida. No se ausentó un período de tiempo durante su infancia o juventud tal que pudiera ser suficiente como para recibir una instrucción académica, aprender a leer y escribir, y a partir de eso, instruirse a través de la lectura de diversos textos. En absoluto. Su historia era bien conocida por todos como para que una cuestión así se escape a los registros históricos.

El Profeta Muhammad (PBd) había nacido en La Meca en el seno de una familia muy noble, conocida y respetable: la de los hijos de Abdul Muttalub. Su padre murió antes de que él naciera y su madre pocos años después. Huérfano y sin hermanos, pasó al cuidado de su abuelo Abdul Muttalib hasta que pocos años después él también falleciera. Entonces quedó bajo la tutela de su tío Abu

El Profeta iletrado

Talib. Se dedicó al pastoreo y cuidado de animales, y ocasionalmente acompañó a su tío en al menos una ocasión en una caravana comercial a Sham (Damasco, Siria). Así transcurrió su vida hasta su casamiento con Jadiyah (P), tras lo cual se dedicó a las actividades comerciales hasta el inicio de su Misión Profética y de la difusión del Islam.

Y si su vida antes del inicio del Islam era conocida por todos, después del comienzo de la Revelación su figura pasó a ser el centro de la atención no sólo de su propio pueblo sino de todas las ciudades y tribus de toda la península árabe y sus alrededores. Por tal motivo, se conocen hasta los mínimos detalles de los acontecimientos que vivió, todo lo cual ha quedado registrado para la posteridad.

En el presente trabajo, el conocido y prestigioso erudito contemporáneo, el sheij Murteza Mutahari (que Dios tenga Misericordia de él), analiza e investiga un aspecto de la noble y esplendorosa personalidad del Santo Profeta del Islam (PBd): su condición de iletrado. El Profeta Muhammad (PBd) nunca mostró evidencias de haber aprendido jamás a leer y escribir, a pesar de lo cual dejó para nosotros un Libro extraordinario y maravilloso que hoy en día sigue deslumbrando los intelectos y corazones de quienes se acercan a su lectura: el Sagrado Corán, la Palabra Misma de Dios Altísimo, el milagro por excelencia del Islam. Un milagro mucho mayor por provenir precisamente de un iletrado.

Queremos aclarar que luego de la mención particular o generalizada de un Profeta, un Imam Infalible o una personalidad muy santa, se coloca la letra “P” entre paréntesis, lo cual significa “Con él/ella/ellos sea la Paz”. Se trata de un saludo honorífico con el cual los musulmanes honramos a tales personalidades ilustres. En el caso especial del Profeta Muhammad (PBd), las letras “PBd” significan “Con él sean la Paz y la Bendición, y con su Descendencia purificada”. Esta es una salutación particular para él con la cual lo destacamos por su elevadísima jerarquía y su proximidad a Dios Altísimo.

Ayatullah Morteza Mutahari

Para concluir, deseamos agradecer a todas aquellas personas que de un modo u otro han colaborado con este trabajo, en especial a Mikail Alvarez Ruiz de España quien nos acercó una primera traducción del texto que nos sirvió de modelo para el presente trabajo.

Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo, El Imponente, El Grandioso.

Fundación Imam ‘Ali – Sección de habla hispana

Biografía de Ayatullah Mutahari

El Ayatullah Mutahari se distinguió por sus conocimientos científicos y filosóficos. Brilló notoriamente sobre todo en el estudio del Islam contemporáneo.

Su biografía apunta que nació el 12 de Bahman de 1.298 (Febrero de 1919), en el seno de una familia de religiosos. Su padre, Muhammad Hussein Mutahari, era un hombre de acción, íntegro, fiel y virtuoso. Conocía muy bien los preceptos islámicos que ponía en práctica. Puede decirse que el difunto Mutahari, dignamente educado en una familia piadosa, fue dotado de principios y virtudes islámicas.

Tras haber hecho sus estudios primarios, durante los que aprendió a leer el Corán, se dirigió, a la edad de trece años, a Mashad con el propósito de proseguir estudios religiosos. Allí pasó cuatro años. Este periodo de su vida es de los más importantes para conocer la evolución de su pensamiento. Pues es durante esta corta etapa cuando recibió la vocación y comenzó el estudio de la lengua árabe, la jurisprudencia islámica (*fiqh*), el dogma y la lógica con la intención de estudiar el pensamiento de los grandes filósofos que trataban las cuestiones relativas a Allah.

Es en 1937, a los 18 años de edad cuando fue a Qom donde estuvo 15 años a fin de profundizar sus conocimientos y efectuar búsquedas complementarias en las ciencias islámicas. Es en esta ciudad donde el difunto Mutahari conoció al Imam Jomeini, convirtiéndose en uno de sus discípulos más asiduos. El Imam Jomeini jugó notoriamente un gran papel en la formación científica y espi-

ritual de Mutahari que comentó a este respecto: "Las lecciones de Moral que prodigaba esta amada personalidad, los viernes y sábados, eran en verdad lecciones de buenas maneras y moral y tenían el poder de entusiasmarme; sin ninguna exageración, estas clases me llenaban de tanta alegría que estaba transportado por su encanto hasta el lunes y martes de la semana siguiente".

En 1942, Mutahari conoció a Hayy Mirza ‘Ali Shirazi: este hombre ejercía un encanto poderoso sobre cualquiera que se le acercaba. A su contacto, el alma de Mutahari se fortaleció al tiempo que crecían su espiritualidad y conocimientos; el descubrimiento del "*Nahy ul Balagha*" (Conjunto de discursos y cartas del Imam ‘Ali) por Mutahari fue un don de la personalidad religiosa de Hayy Mirza ‘Ali Shirazi. En 1943 Mutahari acaba el estudio de la literatura, de la lógica y de las ciencias islámicas y prosigue profundamente otros estudios tales como el "*Asfar*" de Mulla Sadra en compañía de Imam Jomeini, la jurisprudencia islámica y el dogma con el Ayatullah Buruyardi y la teología del *Shafa*, según las clases del sabio Sayyid Muhammad Hussein Tabatabai. Su renombre adquiere una envergadura tal que llega a ser él mismo uno de los enseñantes reputados de la Escuela de Teología de Qom.

En 1952, el Profesor Mutahari se dirige a Teherán donde emprende diferentes actividades en el conocimiento del Islam y la política. Sus actividades toman la forma de conferencias, clases, publicación de libros importantes. Su célebre comentario en torno a la obra del eminente Tabatabai: "*Los Principios de la filosofía y el método del realismo*", es el fruto de los trabajos de este periodo de su vida.

Las clases, las conferencias de Mutahari en el transcurso de estos años de opresión y ahogo coincidiendo con el golpe de estado americano en 1953, las diversas agresiones de todas partes del imperialismo contra el Islam e Irán tuvieron profundas repercusiones en el refuerzo de la lucha revolucionaria y en la dirección positiva de esta lucha. Ya célebre por sus obras en filosofía y ciencias Islámicas, es designado en 1955 como profesor titular de Cátedra

El Profeta iletrado

de la Universidad de Teherán, puesto que ocupó durante 22 años.

Y es durante esta enseñanza en la universidad de Teherán cuando formó concienciados militantes para la causa del Islam. Su personalidad era tal que influyó no solamente a sus estudiantes sino también a los otros profesores enseñantes.

En 1960, colaboró con editores de la capital en la publicación de obras islámicas, incluso las suyas. La primera publicada es "*Dastan Rastan*" (La Historia de los justos) que la UNESCO reconoció como la mejor del año.

En 1964, el Imam Jomeini le confió la dirección de una de las grandes organizaciones islámicas y a partir de 1966 dirige la *Husseanieh Ershad* (centro de enseñanza y difusión islámicas) que jugó un papel de primer orden en la difusión de conocimientos y principios islámicos en Irán, bajo el régimen del Shah. Mutahari prosigue en colaboración con otros pensadores sus actividades a fin de esclarecer los ánimos sobre los diferentes problemas político-religiosos: prepara así grupos islámicos para oponerse al régimen del *Taghut* (opresor).

En 1970 se convierte en el dirigente de las actividades islámicas de la Mezquita Mayd' en Teherán. Esta misma mezquita, ya antes de la Revolución, era el centro de los luchadores revolucionarios a escala nacional, y prosigue hasta hoy con sus actividades religiosas, políticas y sociales.

Estas luchas emprendidas por la Hossinieh Ershad y la Mezquita Mayd' fueron tan operativas bajo el antiguo régimen que la Savak (policía política) del Shah las cerró, encarcelando al responsable, el Ayatullah Mutahari.

A su salida de la cárcel, en 1977, la Savak le prohibió dedicarse a sus actividades, pero las luchas revolucionarias habían alcanzado una tal amplitud que el Shah y sus amos americanos no pudieron acabarlas.

Mutahari prosiguió sin embargo clandestinamente sus luchas,

intensificando la formación de masas islámicas programando el pensamiento y los preceptos del Islam.

Al fin llega el momento en que la Revolución islámica alcanza su apogeo de manera que nadie puede oponérsele. Mutahari, en 1978, se convierte en uno de los más importantes líderes del movimiento revolucionario que alcanzó su momento más álgido. Tras el triunfo de la Revolución es elegido miembro del Consejo de la Revolución y después Presidente.

Su conocimiento de las ciencias islámicas, su gran influencia sobre medios tales como la juventud, la población y los buscadores, sus últimos esfuerzos dirigidos hacia la continuación de la Revolución según la línea del Imam Jomeini eran tales que el enemigo no tuvo otra alternativa que eliminarlo a fin de acabar con sus fructuosas actividades. Un mercenario, a expensas del enemigo, lo asesinó de un tiro el 12 Ordibehecht 1.358 (1979): se convirtió así en uno de los primeros mártires de la Revolución Islámica en Irán.

Aunque el enemigo haya podido arrancar físicamente esta santa personalidad al pueblo iraní, permanece anclada en su memoria en los verdaderos revolucionarios islámicos de este país.

Sus obras son leídas con una avidez cada vez mayor. A decir verdad, Mutahari no ha muerto pues con sus escritos continúa su lucha instruyendo al pueblo musulmán.

Mutahari ha dejado más de 70 obras, así como un gran número de cintas en las que se han grabado sus enseñanzas a los fieles y a los musulmanes deseosos de instruirse.

Mutahari es sin duda el sabio musulmán contemporáneo más traducido al castellano.

Introducción

Uno de los puntos más claros en la vida del muy noble Mensajero del Islam, es que no recibió ninguna enseñanza sea cual sea (ni participó en ninguna clase de un maestro) y que no consultó libro alguno de ningún tipo.

Ningún historiador sea o no musulmán, ha podido afirmar lo contrario, tanto si se refiere a su infancia y juventud como si se evoca su edad adulta y vejez, época precisa correspondiente al Mensaje Revelado. Por lo mismo, nadie ha podido afirmar o presentar la prueba de que el Profeta (PBd) haya leído sea lo que sea o escrito una sola palabra antes de su misión.

Los árabes de aquel tiempo, sobre todo los del Hiyaz, eran analfabetos, excepto algunos raros individuos que se podían contar con los dedos de la mano, siendo prácticamente imposible que una persona sabiendo leer y escribir pudiese pasar desapercibida para la gente de su pueblo y que ellos no conociesen esta cualidad suya.

Como sabemos -y luego sobre este tema realizaremos un análisis-, en su tiempo, el Profeta fue calumniado y difamado por las gentes hostiles a su mensaje, no por el hecho de sí sabía leer y escribir, sino porque le acusaban de plagiar otras enseñanzas. Si él tuviese nociones rudimentarias de escritura y lectura, esta acusación podría ser con rigor posible (y sus enemigos no hubieran dejado pasar por alto este detalle).

Testimonios

Los orientalistas, escrutando la historia islámica con ojo crítico, no han podido descubrir el menor vestigio de un conocimiento de la escritura y lectura por parte del Profeta. Han debido admitir que era iletrado y había crecido entre un pueblo analfabeto. Carlyle escribe en su libro *"Los Héroes"* que se debe admitir que Muhammad no recibió ninguna enseñanza de parte de ningún maestro y que la escritura era de importación reciente entre el pueblo árabe en aquella época: "Creo que la verdad es que Muhammad no conocía ni la escritura ni la lectura y que no conocía más que la vida del desierto".

Will Durant escribe en *"La Historia de la Filosofía"* lo siguiente:

*"Aparentemente, nadie pensó en enseñarle (a Muhammad) la lectura y escritura. El oficio de escribir no gozaba de consideración a los ojos de los árabes, es por lo que no había más de diecisiete personas sabiendo leer y escribir"*¹.

Ignoramos si Muhammad ha escrito una línea de su propia mano pues, tras el inicio de la Revelación, utilizó un escriba particular. Con todo, llegó a dictar el más célebre y sabio de los escritos en árabe, donde los detalles reflejan un conocimiento muy superior al de los instruidos.

Jean Dion Pourth escribe en su libro *"Un pedido de disculpas para Muhammad y el Corán"*:

"En cuanto a la enseñanza y educación, tal y como son

conocidos en el mundo, se piensa unánimemente que Muhammad no ha estudiado y que no ha conocido más que lo que era corriente en su tribu"².

Constan V. Giurgiu escribe en su libro *"Muhammad, el Profeta que debe ser conocido de nuevo"*:

*"Aunque haya sido analfabeto, los primeros versículos revelados mencionan la pluma y la ciencia, es decir, la escritura, la enseñanza (y el aprendizaje). Ninguna de las más importantes religiones ha concedido al desarrollo de la ciencia y del conocimiento tanto valor, ni le atribuye un lugar tan privilegiado como la religión islámica. Si Muhammad era un "sabio" no habría lugar a asombrarse del misterio de estos versículos enunciados en una caverna de Hirah pues el sabio conoce el valor exacto de lo que dice. Pero Muhammad era analfabeto y no era alumno de nadie. Por mi parte, felicito a los musulmanes por el lugar elevado que ocupa el conocimiento en su religión (desde su comienzo)"*³.

Gustave Lebon ha escrito en su libro *"La Civilización del Islam y de los árabes"*:

*"Es sabido que el Profeta era analfabeto y esto concuerda con los resultados del método de pensamiento analógico. Si fuera sabio, la relación entre los asuntos y los capítulos coránicos habría estado mejor arreglada. Y, si no era analfabeto, no habría podido difundir una ideología completamente nueva. El hombre iletrado conoce mejor las necesidades del ignorante y puede dirigirlas más fácilmente hacia la buena vía. De todas maneras, fuese o no fuese analfabeto, no hay ninguna duda que poseía el más alto grado del intelecto) y una inteligencia brillante"*⁴.

Sin embargo las ideas materialistas de Gustave Lebon y la dificultad que tuvo para penetrar en el contenido del Corán, pues no

El Profeta iletrado

comprendía los vínculos entre los versículos, le llevaron a menospreciar al Profeta y al Corán. A pesar de ello reconocía la inexistencia de cualquier signo que permita afirmar un conocimiento previo de la lectura y de la escritura por parte del Profeta del Islam.

En realidad nuestro propósito no era extraer y citar los argumentos de estos autores no musulmanes, que guiados por su escepticismo han hecho minuciosas búsquedas en la historia del Islam a fin de descubrir en ella pruebas válidas para socavar nuestras profundas convicciones. En verdad que los musulmanes son los más cualificados para dar sus puntos de vista sobre la Historia Islámica. Nuestro objetivo al relatar las palabras de dichos autores es para que aquellos que personalmente no estudian estos temas sepan que si el Profeta hubiera tenido conocimiento de la escritura, este hecho no habría podido escapar al ojo crítico de los buscadores.

Así, el breve encuentro del Noble Profeta con el monje Bahira⁵ ocurrido cuando (a la corta edad de 12 años) acompañó a su tío Abu Talib, intrigó mucho a los orientalistas. Tal encuentro tuvo lugar con ocasión de un alto en el camino de Meca a Siria. Los orientalistas siempre se han preguntado si el Profeta había aprendido algo de aquel acontecimiento (a pesar de que la difusión del Islam se inició casi 30 años más tarde). Si un hecho tan insignificante ha llamado la atención de los nuevos y antiguos opositores al Islam, entonces cualquier documento probando que el Profeta sabía leer o escribir no hubiera nunca podido escaparse a sus investigaciones. Y si tal documento existiese, sin la menor duda habría sido aumentado bajo la lente de sus microscopios.

Para elucidar aún más esta cuestión, hay que tomar en consideración los siguientes dos puntos:

- 1- El periodo anterior al inicio de la Misión Profética.
- 2- La etapa posterior al comienzo de la Misión Profética.

Estamos en perfecto acuerdo con los investigadores sobre el hecho de que el Noble Profeta fue iletrado antes del comienzo de

su misión. Es necesario que insistamos aún más sobre la aptitud para leer y escribir del Profeta durante el período posterior a la misión.

En efecto, nosotros pensamos que continuó siendo iletrado en aquel momento. Lo más seguro y confiable es que durante esta época él no escribía. En cuanto a su aptitud para leer, las opiniones difieren al respecto. Algunos hadices shiitas relatan que sabia leer en la época del Mensaje pero que no sabía escribir. Otros hadices desmienten este hecho. Sin embargo, si se consideran todas las búsquedas y las pruebas dadas, podemos concluir que el Profeta no sabia leer ni escribir tampoco en la época del Mensaje. En cuanto a la época anterior al Mensaje, debemos hacer una investigación profunda sobre la situación general del arte de escribir y leer en la Península Árabiga.

La escritura en el Hiyaz

El estudio de las corrientes históricas nos muestra que en los albores del Islam, no existía en la península más que algunos individuos, en número muy limitado, que sabían leer y escribir. Al Baladhuri nos relata al final de su libro *"Futah al Buldan"* (La conquista de las regiones)⁶ el inicio de la escritura en el Hiyaz.

"Tres personas se reunieron, Moramir Ibn Mullah, Aslam Ibn Sadzah y Amir Ibn Yadrah⁷. Establecieron una escritura, copiando las letras árabes de las letras sirias. Las enseñaron a las gentes de Al Anbar que las transmitieron a continuación a las del Al Hirah. Bishr Ibn Abdulmalik, hermano de Akidur Ibn Abdulmalik Ibn Al Kindi, gobernador de Dawmatul Yandal⁸, el cual era cristiano, iba y venia del territorio de las gentes de Al Hirah. Es así como aprendió allí su escritura. Más adelante, se dirigió a la Meca para negocios. Un día, Sufian Ibn Umair -el tío paderno de Abu Sufian- y Abu Qays Ibn Abd Manaf Ibn Zohra Ibn Halek, lo vieron escribir y le pidieron que les enseñara el alfabeto, a lo cual accedió. Los tres partieron enseguida a Ta'if por negocios. Allí, tuvieron por compañero a Guilan Ibn Salmah Al Thaqafi a quien enseñaron el arte de escribir. Bishr les dejó yéndose a Misr (Egipto) donde enseñó este arte a Amri Ibn Zurarah apodado "El Escribiente". Posteriormente, Bishr regresó a Siria donde difundió a otras personas este alfabeto".

(Al mismo tiempo, un hombre de Zabajat Kalb aprendió también la escritura al lado de los tres primeros citados anteriormente,

después le enseñó a su vez a un hombre de la tribu del Wadi al Qura que trajo este arte a su tribu.)

Así mismo, Ibn Al Nadim en su obra "*Al Fihrist*" ("El inventario, el primer arte del primer artículo") ha hecho alusión a lo que ha escrito Baladhuri. Y relató que Ibn Abbas dijo que la escritura árabe tuvo tres precursores de la tribu de Bulan (subtribu de los Anbar) que transmitieron a continuación su conocimiento a las gentes de Al Hirah.

Por su lado, Ibn Jaldun en su "*Muqaddima*" (en el capítulo donde la escritura es presentada como una creación humana) menciona una parte de lo que dice Al Baladhuri y lo confirma. Al Baladhuri relata que (en los albores del Islam) no había más que diecisiete hombres que sabían escribir entre los Quraishitas: Omar Ibn Al Jattab, 'Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn Affan, Abu Ubaida Ibn Al Yarrah, Talha, Yazid Ibn Abu Sufian, Abu Hudayfa, Ibn Rabi'a, Hatib Ibn Amru al Amiri, Abu Salama Al Majzumi, Aban Ibn Said Amawi, Jalid ibn Sa'id Amawi, Abdullah ibn Abi Sarh, Huwait ibn Abdul'uzza, Abu Sufian Ibn Harb, Mu'awya Ibn Abu Sufian, Yohaim ibn Al Salt y finalmente entre los asociados de los Quraishitas, Al 'Ala Ibn Al Hadhrami.

Al Baladhuri a la vez no menciona más que una mujer Quraishita de la época de la *yahilia* (la Ignorancia, así llamada a la época preislámica) y contemporánea del advenimiento del Islam, sabiendo leer y escribir: Al Shifa Ibn Abdallah Al Adwi. Ella se convirtió al Islam y fue del grupo de los primeros emigrantes. Dijo también que ella enseñó a Hafsa, la mujer del Profeta y que un día, este último le dijo bromeando: "¿No enseñarás a Hafsa el encantamiento de Al Namlah, igual que le has enseñado la escritura?"⁹.

Al Baladhuri cita también algunas mujeres musulmanas con conocimiento de la lectura, pero no de la escritura como Aisha y Umm Salama, esposas del Profeta; otras que sabían escribir pero no leer como Hafsa, esposas del Profeta, *Ummi Kulzum bent 'Aqabah* ibn Abi Moait (una de las primeras mujeres entre los

El Profeta iletrado

muhayerin), 'Aisha bent Sa'id y Karima Bent Muqadah y Bent Said quien reveló que su padre le había enseñado.

Al Baladhuri nombra también a los que eran los escribas del Profeta y afirma que el número de ellos pudiendo escribir entre los Awass y los Jazray (las dos tribus de Medina) no sobrepasaba de once personas al principio del Islam.

De todo esto que acabamos de relatar, deducimos que el arte de la escritura era reciente en la región del Hiyaz y que la situación era tal que cualquiera que lo dominase, era conocido por todos. Aquellos que al principio del Islam conocían este arte en Meca y Medina eran enumerados y conocidos, por lo cual sus nombres quedaron registrados en la historia. Y si el Enviado de Dios, El Profeta (PBd), hubiera pertenecido a ese grupo, seguro que ese dato sería conocido por todos. Esto demuestra claramente que no sabía ni leer ni escribir.

La época de la difusión del Mensaje, particularmente en Medina

El estudio de todas las investigaciones realizadas nos proporciona la certeza de que el Enviado de Dios (PBd) no sabía ni leer ni escribir en los tiempos de la difusión del Mensaje. Pero las opiniones de los sabios musulmanes, shiitas y sunnitas, difieren en este punto. En efecto, algunos de entre ellos consideran como improbable que la Revelación (*Wahy*) le haya gratificado con el don de todas las cosas salvo de la aptitud de leer y escribir.

Es relatado en algunas tradiciones shiitas que el Profeta leía en tiempos del Mensaje pero no escribía. Citamos la tradición relatada por As Saduq en las "*Causas de las Leyes Divinas*" según la cual Abu Abdullah había dicho:

"Una de las cosas con las que Dios ha agraciado al Enviado (PBd) es la aptitud de leer, pero no la de escribir. Cuando Abu Sufian se dirigía hacia Uhud, Al Abbas (tío paterno del Profeta) escribió al Profeta una carta. La misma le llegó mientras se encontraba cerca de uno de los jardines (de las afueras) de Medina. El leyó la misiva y no informó de ella a sus compañeros. Les ordenó entrar en Medina y cuando estuvieron en el interior de la ciudad, les informó de ella".

Pero la biografía de Zini Wahalan relata el incidente de la misiva de Al Abbas de otra manera:

"En cuanto recibió la carta, el Profeta la abrió y se la tendió a Ubayy Ibn Ka'ab quien le leyó el contenido. El

Profeta le ordenó guardar el secreto y se dirigió a continuación a casa de Salad Ibn Ar Rabi'a. Le Informó del contenido del mensaje y le dijo: 'Te pido que no lo reveles''.

Otros creen que el Profeta sabia leer y escribir en tiempos de la Revelación. Sayyid Murtadha -según lo que figura en “*Al Bahar*” dice:

"Sha'bi y un grupo de sabios afirman que el Enviado de Dios (PBd) no dejó este mundo sin haber conocido la escritura y la lectura".

Puede ser que él se apoye en el hadiz del Dawat wal Qalam (El tintero y la pluma) que dice:

'Es bien conocido en las recopilaciones de tradiciones y los libros de historia que el Profeta (PBd) dijo: 'Traedme tinta y una pluma para que os escrita una cosa gracias a la cual no os extraviéis jamás''.

Pero la referencia de este hadiz no es válida pues no es evidente que el Enviado de Dios (PBd) haya querido escribir con su propia mano. En efecto, si se supone que el Profeta hubiera querido dictar algo en presencia de algunas personas que quisiera tomar como testigos y que hasta tuvieran que poner su firma, entonces la expresión seguiría siendo: "para que os escriba una cosa gracias a la cual no os extraviéis jamás". Y un contexto tal es justo, pues se trata aquí de un procedimiento literario concreto que es usado a menudo tanto en la lengua árabe como en otras lenguas.

Los escribas del Profeta

Se puede citar de los relatos históricos islámicos antiguos y dignos de fe, que el Enviado de Dios (PBd) tenía un grupo de escribas en Medina, los cuales registraban por escrito la Revelación, las Palabras del Profeta, los contratos entre la gente, las promesas que hacía el Profeta a los politeístas y a las Gentes del Libro, las listas de donativos, de impuestos, botines de guerra y del *jums* (impuesto anual de un quinto de lo que se ha ahorrado sobre algunas rentas) así como las numerosas cartas que el Profeta hacía llegar a diferentes personas. La historia nos reporta además de la Revelación y hadices, numerosos contratos y cartas del Profeta.

Así, Muhammad Ibn Sa'd en su libro "*Al tabaqat al Kabira*" (Las Grandes Generaciones) tomo II, pp. 30 a 38, hace mención de cerca de un centenar de cartas y cita su contenido. Algunas de estas cartas están dirigidas a los emperadores del mundo, a los gobernadores, a los jefes de tribu, a los príncipes que se encontraban bajo la dependencia de los Romanos y los Persas y a todas las personalidades importantes del momento. A veces contenían la invitación a abrazar el Islam; otras veces se revestían de un carácter de educación general conteniendo en ocasiones un principio de jurisprudencia. Además mencionan otras muchas cuestiones más. En varias de estas cartas el escriba ha mencionado su nombre al final del texto dictado por el Profeta. Se dice que el primero en iniciar esta costumbre fue Ubayy Ibn Ka'ab, el famoso Compañero.

El Profeta (PBd) no escribió con su mano ninguna de estas cartas, contratos o epístolas y en ningún sitio se lee que el Enviado de Dios (PBd) haya escrito él mismo nada en absoluto. Además no

tenemos ningún versículo coránico escrito por su mano, mientras que aquellos que registraron la Revelación, todos escribieron el Corán entero ¿Es posible que el Profeta, sabiendo escribir, no haya escrito nada del Corán, ni un sura, ni tan siquiera una aleya con su propia mano?.

Los libros de historia nos han legado los nombres de los escribas de la Revelación. Ya'qubi escribió:

"Los escribas que registraron la Revelación por escrito, las cartas y contratos, fueron: 'Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn 'Affan, Amr ibn Al 'AS, Muawiah ibn Abi Sufian, Sarahbil ibn Hasanah, Abdullah Ibn Sa'd Ibn Abu Sarah, Mogairah¹⁰, Ibn Shu'bah, Ma'adh Ibn Yabal, Zaid Ibn Zhabet, Hanzalah Ibn Ar Rabi', Ubayy Ibn Ka'ab, Yahim Ibn Salt, Hasin Al Numeiri".

En cuanto a Massoudi en *"Les Remarques et les Modifications"*, menciona con detalles el papel preciso de los escribas lo que aclara las diferentes funciones y atestigua que existía una especie de organización y reparto de tareas:

"Jalid Ibn Sa'id Ibn As escribía en presencia del Profeta y se ocupaba de los asuntos corrientes. Al Mogairah Ibn Sh'obah, Al Hasin Ibn Numair, Abdullah ibn Arqam y Ala' ibn Aqabah anotaban los documentos de la gente y establecían los contratos entre ellos. Zubayr Ibn Awam y Yahim Ibn Salt contabilizaban las sumas dadas en limosna e impuestos. Hudhayfa Ibn Al Yaman anotaba el valor de las tierras de Hiyaz. Muayqib Ibn 'Ali Fatimah Al Dawsi (que era un aliado de los Bani Assad) inscribía los botines de guerra. Sa'id Ibn Zhabet Al Ansari dirigía las cartas a los reyes y les respondía en presencia del Profeta. Le servía de traductor del persa, del griego bizantino, del copto, del etiope, lenguas que había aprendido en Medina frecuentando extranjeros. Hanzalah Ibn Ar Rabi' escribía en presencia del Profeta y ordenaba todos sus asuntos cuan-

El Profeta iletrado

do los otros escribas estaban ausentes. Se le apodaba Hanzalah "El Escriba". Murió durante el califato de Omar Ibn Al Jattab, después que Dios hubo dado a los musulmanes la victoria y se habían dispersado por el país. Partió a Ar Ruha, ciudad de Madhar y murió allí. Abdullah Ibn Sa'd Ibn Abu Sarh fue escriba antes que se reuniese con los politeístas, renegando así del Islam. Sharhabil Ibn Hasana al Tabighi, Aban ibn Sa'id y Ala Ibn Al Hadhrami fueron a veces escribas. Muawya lo fue algunos meses antes de la muerte del Profeta. Aquí no han sido citados más que los nombres de aquellos que escribieron varios textos y cuya función ha sido probada"¹.

Sin embargo, Massoudi no menciona a los escribas de la Revelación y a aquellos que establecieron los contratos islámicos como el Imam 'Ali, Abdullah Ibn Mas'ud y Ubayy Ibn Ka'ab, como si no hubiera querido citar más que la gente que cumplía otras funciones que la de anotar los versículos revelados.

Encontramos igualmente en la historia y la Tradición islámica numerosos casos en los que innumerables musulmanes de lugares próximos o lejanos le pedían consejos. El Profeta (PBd) les respondía con sabiduría y elocuencia. La historia afirma que estas palabras se inscribían ya directamente durante la reunión o bien a continuación de la misma. Pero remarcamos que el Profeta (PBd) no ha escrito ni una sola línea en respuesta a estas preguntas. Si hubiera escrito, seguro que los Musulmanes habrían, con seguridad, conservado piadosamente estos documentos considerándolos como un honor rendido a ellos o a su tribu.

Esto es lo que pasó, por otra parte, durante la vida del Imam 'Ali, así como durante la de todos los Imames cuyos escritos fueron conservados durante años e incluso siglos por sus adeptos y sus discípulos. Hoy en día, todavía podemos contemplar pergaminos atribuidos a los Imames (P).

La célebre historia de Zaid Ibn 'Ali Ibn Husain, la de Yahya

Ibn Zaid y la preservación del "*Sahifah as Sayadiyah*" (colección de invocaciones) es un testimonio de lo que se acaba de decir.

Ibn Nadim relata en el "*Al Fihrist*" ("Primer arte del segundo artículo") un incidente interesante:

"Muhammad Ibn Ishaq dijo que en la ciudad de Al Hadita había un hombre llamado Muhammad Ibn Al Husain y conocido bajo el nombre de Ibn Abu Ba'ra. Este hombre tenía una biblioteca como yo nunca había visto. Contenía muchos libros de literatura, de gramática árabe y libros antiguos. Lo más destacable era que cada libro u hoja contenía la escritura del que lo había escrito. Un grupo de sabios había testimoniado la escritura de cada uno. En esta biblioteca, había manuscritos de los Imames Al Hassan y Al Husain, los depósitos y los contratos escritos por la mano del Imam 'Ali y también manuscritos de los escribas del Profeta. Así conservaba estos documentos antiguos y benditos. Entonces ¿cómo sería posible que el Profeta haya escrito una sola línea y que no se haya conservado, teniendo en cuenta la extraordinaria atención que los Musulmanes le prestaban a estas cosas? Por consiguiente, la pregunta sobre el conocimiento de la escritura por el Profeta recibe una respuesta negativa tras las concordancias contextuales y los documentos. En cuanto a la cuestión de si sabía leer en la época de su misión, no podemos dar una respuesta negativa categórica, aunque no exista ninguna prueba demostrando que tenía tal conocimiento. Por el contrario, la mayoría de los contextos muestran que él nunca hubo leído nada en esa época.

El acontecimiento de Hudaybiyyah

Hay incidentes en la vida del Profeta probando que no leía ni tampoco escribía durante su etapa en Medina. Las consecuencias históricas del célebre acontecimiento que tuvo lugar en Al Hudaybiyah le han conferido una gran importancia. Aunque los documentos antiguos y los relatos modernos concernientes a este tema presentan diferencias, exponen los casos permitiendo dilucidar bien el asunto. En el mes de Dhul Qada del año 6 de la Hégira, el Profeta (PBd) dejó Medina a fin de llevar a cabo la peregrinación a la Meca (Umra y Hayy). Entonces ordenó que se llevaran los camellos del sacrificio. Pero cuando llegó a Al Hudaybiyah, a tres leguas de la Meca, se dio cuenta que los Quraishitas habían cerrado el camino. Primero pensó que aquel era un mes sagrado y, según las reglas de los politeístas observadas por los Quraishitas, estos últimos no tenían derecho de impedirle entrar en la Meca, sobre todo después que el Profeta hubo explicado que no tenía otro objetivo más que visitar la Kaaba y que se irían tras haber cumplido los ritos.

A pesar de todas estas explicaciones, los Quraishitas rehusaron esto e impidieron a los Musulmanes proseguir su camino. Estos últimos estaban, no obstante, decididos a entrar en la Meca, por la fuerza si era necesario. Pero el Profeta (PBd) se opuso a esta tentativa que deshonoraría el estatus sagrado de la Kaaba. Una conciliación fue interpuesta entre las dos partes en cuanto al peregrinaje a efectuar. El Profeta (PBd) dictó el texto de la declaración al Imam 'Ali, comenzando por: "En el Nombre de Dios Clementísimo y Misericordioso". Suhail Ibn Amr, el representante de los Quraishitas,

se opuso a esta introducción islámica que los Quraishitas no conocían y pidió que se le reemplazara por: "En Tu nombre ¡Oh Dios!" (*Bismika Allahuma*). El Profeta (PBd) aceptó y ordenó a 'Ali escribir como lo había pedido Suhail Ibn Amr, añadiendo: "Escribe: 'He aquí lo que ha sido convenido entre Muhammad, el Enviado de Dios y Suhail Ibn Amr". Suhail intervino de nuevo: "Si yo admitiera que eres el Enviado de Dios, no te combatiría. Escribe por lo tanto tu nombre y el nombre de tu padre". El Enviado de Dios (PBd) dijo entonces: "Anota: 'He aquí lo que ha sido convenido entre Muhammad Ibn Abdullah y Suhail Ibn Amr". Aquí es donde aparecen las divergencias entre los relatos reportados en la *"Vida del Profeta"* de Ibn Hisham y en *"La Tradición Musulmana"* de Bujari (ver capítulo "Las condiciones del Yihad y de la conciliación con los enemigos"). Se dice que el conflicto entre los Quraishitas y el Profeta se situaba ante la escritura de las palabras "Enviado de Dios". El Profeta (PBd) habría aceptado la escritura de "Muhammad Ibn Abdullah" en lugar de "Muhammad, el Enviado de Dios". No obstante la mayor parte de los otros relatos mantienen el desacuerdo entre los dos hombres acerca de la escritura de las palabras "Muhammad, el Enviado de Dios".

El Profeta (PBd) pidió a 'Ali borrar la expresión "Enviado de Dios" pero 'Ali (P) se excusó por no poder borrar con su mano esas palabras benditas. Aquí, de nuevo, los relatos divergen. Las tradiciones shiitas concuerdan sin embargo en decir que el Profeta (PBd) borró con su propia mano esta expresión y que a continuación 'Ali escribió "Ibn Abdullah"; excepto algunas tradiciones shiitas y sunnitas que relatan que el Profeta pidió a 'Ali que le mostrase esta expresión y le posase sus dedos encima a fin de poder borrarla él mismo. 'Ali obedeció y escribió a continuación "Ibn Abdullah". Según estos datos, el Profeta (PBd) no sabía leer ni escribir y era pues 'Ali quien hacía la función de escriba.

El libro *"Recitaciones del Corán"* de Abu Bakr Atiq de Nishapur, realizado a partir de su comentario coránico escrito en el siglo V en persa (titulado en persa *"La Felicidad Eterna"*) relata

El Profeta iletrado

este incidente. Llegado el momento en que Suhail se opone a que se escriba "Enviado de Dios", se puede leer:

"Suhail Ibn Amr dijo: 'Escribe: He aquí lo que ha sido convenido entre Muhammad Ibn Abdullah y Suhail Ibn Amr'". El Profeta ordenó a 'Ali borrar las palabras "Enviado de Dios" pero el corazón de 'Ali no podía decidirse a hacer eso y el Profeta debió repetir su orden. 'Ali se abstuvo de nuevo y el Profeta, siendo iletrado, le dijo: "posa mis dedos sobre estas palabras para que yo las borraré". Entonces 'Ali obedeció, después escribió en su lugar "Ibn Abdullah".

Así mismo, Ya'qubi escribe en su Historia:

"Ordenó a 'Ali escribir: 'En tu nombre ¡Oh, Dios! de parte de Muhammad Ibn Abdullah'".

El "*Sahih*" de Muslim confirma, tras haber mencionado la negativa de 'Ali a borrar las palabras benditas, que el Profeta le dijo: "Muéstrame dónde están esas palabras". 'Ali le mostró el lugar de las palabras y el Profeta mismo las borró y entonces escribió "Ibn Abdullah". Hay que resaltar que este relato muestra por una parte que el Profeta necesita a 'Ali para reconocer las palabras en cuestión, y que relata por otra parte que el Profeta las borró y escribió las otras palabras deseadas. Parece a primera vista que el Profeta escribió esto él mismo, pero está aceptado que el copista del hadiz quería decir que era 'Ali quien lo había escrito.

Pero de la Historia de Tabari, en el Kamil de Ezzeddin Abulhassan Ibn Athir y en otros relatos de Bujari (Capítulo de las Condiciones), resalta que las últimas palabras fueron escritas por el mismo Enviado de Dios (PBd), pues el texto dice:

"El Profeta tomó el pergamino y escribió, aún no sabiendo escribir (bien)".

Esto significa que el Profeta escribió excepcionalmente y esto sostiene la opinión de aquellos que declaran que el Profeta podía

escribir si quería, pues Dios le enseñaría. Pero el hecho es que nunca escribió.

A la vez, nunca fue un poeta y no recitaba los versos ajenos. "Abrió" los versos desplazando las palabras, añadiéndolas u omitiéndolas de tal forma que no se consideraba poesía. Dios lo elevó por encima del rango de poeta. Como se dice en el Corán:

«No le hemos enseñado (a Muhammad) poesía, lo cual no es digno para él. No es más que una amonestación y un Corán claro»

(Corán XXVI:69)

Así resaltamos la discordancia de relatos de este incidente aunque algunos de ellos confirman que el Profeta (Pb) escribió de su puño y letra las palabras "Ibn Abdullah", las cuales tenían el valor de una firma. Estos relatos muestran por otra parte que se trata aquí de un hecho excepcional.

Hay otro episodio narrado por Tamin Ibn Yarasha Athqafi, relatado en "*Usd al Ghaba*" (Los Leones del Bosque), que prueba claramente que el Noble Profeta no sabía leer ni escribir incluso después de la Revelación. Yarasha Athqafi dijo:

"Fui donde el Profeta con la delegación de Zhaqify, tras haber abrazado el Islam, le pedimos que nos escribiera y aceptase nuestras estipulaciones. Respondió: 'Escribid lo que deseáis y después hacédmelo saber'. Pedíamos en ese contrato que la usura y la fornicación fuesen legales para nosotros. No sabiendo escribir, tuvimos que recurrir a 'Ali, pero éste rehusó escribir eso. Entonces nos dirigimos a Jalid Ibn Sa'id Ibn 'As a quien 'Ali interpeló: '¿Sabes lo que escribes?'. Este le respondió: 'Escribo lo que me han dicho y el Profeta sabrá qué decidir cuando se lo muestren'. Nos reunimos enseguida entorno al Profeta con el texto. Él ordeno a uno de los presentes leer el texto. Cuando llego a la cláusula de la usura, dijo: 'Pon mi mano sobre ella' y él la borro con su propia mano y luego recito la

El Profeta iletrado

siguiente aleya: «¡Oh, creyentes! Temed a Dios y abandonad lo que (aún) os resta de la usura...» (Corán II:278). Escuchando esta aleya nos embargó un espíritu de fe y confianza y aceptamos no consumir de la usura. La persona que leía el texto continuó y cuando llegó a la cláusula de la fornicación, también paso su mano sobre ella, la borró y después recito: «No os acerquéis a la fornicación: es una deshonestidad...» (Corán XVII, 32) ”

Una extraña aseveración

Algunos periódicos iraníes publicaron, hace algo más de cuatro años, extractos de una conferencia dada en el transcurso de un congreso islámico en India. Esta conferencia trataba del asunto que nos interesa aquí y estaba impartida por el doctor Sayyid Abdullatif Haidarabadi, presidente del Instituto de Estudios Culturales de la India y del Oriente Próximo y Presidente de la Academia de Estudios Islámicos de Haidarabad. Posteriormente, esta conferencia fue publicada en inglés en esa ciudad. El doctor Abdullatif pretendía que el Enviado de Dios (PBd) sabía leer y escribir aún antes incluso de la Revelación.

La publicación de estos extractos provocó una agitación particular entre los estudiantes iraníes. Las preguntas y respuestas entorno al asunto fueron numerosas. En ese entonces respondí brevemente este asunto a través de una conferencia ofrecida para los estudiantes. Hoy lo hago de una manera detallada, por un lado para satisfacer un deseo de veracidad y por el otro a causa de la importancia del tema, debido sobre todo a que esta aseveración proviene de una persona como el doctor Sayyid Abdullatif y comporta aspectos que es extraño ver aparecer en un hombre de ciencia eminente.

En efecto, él pretende lo siguiente:

1- Que si se afirma que el Profeta no sabía ni leer ni escribir, es porque se apoya en una interpretación errónea de la palabra “*ummi*” en tanto que “analfabeto” en los versículos 156-158 del Sura VII. **«A quienes sigan al Enviado, al Profeta Ummi»** (156). **«Creed en**

Dios y en su Enviado, el Profeta Ummi» (158). Declara que los comentaristas han creído que “*ummi*” significaba "analfabeto" mientras que no es así.

2- Que él ha encontrado en el noble Corán otros versículos que muestran claramente que el Enviado de Dios sabía leer y escribir muy bien.

3- Que varios hadices autenticados y relatos históricos establecen con evidencia que el Profeta sabía leer y escribir.

Estos puntos constituyen un resumen de su pretensión, los cuales vamos a rebatir uno tras otro ordenadamente:

**¿Acaso la creencia de que el Profeta era iletrado
se basa en la interpretación del termino
"ummi"?**

El argumento de este sabio al respecto no es correcto por varias razones.

En primer lugar:

La historia de los Árabes y de la Meca, en el momento de la aparición del Islam, testimonia categóricamente que el Profeta no había aprendido ni a leer ni a escribir. Ya hemos explicado anteriormente la situación del arte de la escritura en el Hiyaz. Este arte estaba limitado a algunos individuos de los que la historia ha registrado los nombres a causa de su rareza. El Profeta (PBd) no es mencionado y, por otra parte, si en el Corán no se aclara ni indica este tema, pero la historia lo confirma, los musulmanes están obligados a aceptar que su Profeta era iletrado.

En segundo lugar:

Existe en el Corán otro versículo donde no se menciona la palabra *ummi*, el cual es más claro que los dos precedentes. Los co-

mentaristas que divergen en cuanto a la significación de la palabra *ummi* en dos aleyas mencionadas antes, se ponen de acuerdo para decir que el siguiente versículo prueba que el Profeta no había aprendido ni la lectura ni la escritura:

«Antes de la revelación del Corán, tú no leías ningún escrito ni lo escribías con tu diestra. Y si hubieras hecho esto, los falsarios habrían sospechado y dudado»

(Corán, 29:48)

Este versículo señala de manera explícita que el Enviado de Dios (PBd) era iletrado antes de la Revelación. Esto es lo que han comprendido todos los comentaristas musulmanes.

Sin embargo, el doctor Abdullatif sostiene que los comentaristas se han equivocado sobre este versículo pues la palabra "escritura", se refiere aquí a los libros sagrados como la Thora y el Evangelio (de la palabra *kitab*).

El sentido del versículo sería el siguiente: "Antes del descenso del Corán, tú no conocías ningún libro sagrado" pues los libros sagrados no estaban en lengua árabe. "Si hubieras leído estos libros sagrados, serías objeto de dudas y acusaciones por parte de los escrupulosos". Pero esta afirmación es errada pues la palabra *kitab* en el árabe de aquellos tiempos (contrariamente al sentido en persa contemporáneo) significa de manera indistinta "todo lo que está escrito", ya sea una carta, un libro sagrado, celestial o no. Como ejemplos tomados del Corán, se puede citar la palabra *kitab* como una "misiva entre dos individuos": (ver la historia de la Reina de Saba: ***«¡Oh, cortesanos! He recibido una carta respetable (kitab)... es de Salomón»*** -Corán, 27:29-).

A veces significa un "contrato comercial entre dos partes":

«Mas quienes de vuestros esclavos o esclavas pidan un acuerdo (un contrato especial para ser libre: kitab) concedédsele...»

(Corán 24:33)

Además, es utilizada para las tablillas invisibles y las realidades del Reino Divino donde son registrados los acontecimientos de este mundo:

«...No hay nada verde (o húmedo) ni seco que no esté registrado en una escritura clara»

(Corán, 6:59)

Es cierto que si se le adjunta la palabra *ahl* (gentes), alude entonces a un libro sagrado, como en la expresión coránica "Gentes del Libro":

«Las Gentes del Libro te piden hagas descender sobre ellos, del cielo, un escrito»

(Corán, 5:153)

La Palabra *kitab* está repetida en el versículo; la primera vez se refiere al "Libro Divino" tal como lo indica la presencia de la palabra *ahl* y la segunda vez, a un "escrito ordinario".

Y además de esto, en nuestro versículo inicial (Corán 29:48), otro extracto "ni has trazado con tu derecha" viene a confirmar que el sentido es "eres iletrado". Si poseyeses el arte de la escritura, te habrían acusado de tomar conocimientos de otra parte. Pero ya que no puedes escribir ni leer, no pueden formular una acusación semejante.

Si el significado de *kitab* en este versículo fuese los Libros sagrados escritos en otras lenguas, el sentido del versículo sería "tú no leías otras lenguas ni las escribías". Entonces el argumento respecto a la segunda parte (sobre escribir estas lenguas extranjeras) sería vano, pues el solo hecho de poder leer estos Libros sagrados en lenguas extranjeras bastaría para justificar la acusación. Bastaría que el Profeta pudiese leer esos libros en esas lenguas extranjeras y transcribirlos en lengua árabe.

En honor a la verdad, hay un punto que podría apoyar el comentario del doctor Abdullatif aunque ni él ni los otros comentaristas le hayan prestado atención. Este punto reside en la palabra "re-

El Profeta iletrado

citabas" (*tatlu*) que proviene de la palabra *tilawa* que está reservada a la lectura de versículos sagrados a diferencia de la palabra *taqra* que tiene un sentido más general.

Entonces parecería bien que la palabra "libro" se aplique aquí a un Libro sagrado. Pero en realidad, la palabra "recitabas" (*tatlu*) es empleada pues el objeto referido es el Corán. Esta palabra resuelve el problema y, de hecho, viene a formar una composición maravillosa. Se podría decir: "tú recitas el Corán perfectamente y, antes de esto, tú no recitabas ningún Libro".

Otra prueba:

Existe otro versículo que nos hace tomar conciencia sobre que el Profeta (PBd) era iletrado:

«Así te hemos inspirado un espíritu (Corán) de nuestra Orden. Antes no sabías ni lo que eran la escritura ni la fe»

(Corán, 42:52)

Este versículo confirma que el Profeta (PBd) no conocía la escritura antes del descenso de la Revelación. El doctor Abdullatif no ha hecho alusión a él: sin duda dirá a este respecto que una vez más "la Escritura" mencionada es un "Libro" sagrado escrito en lengua no árabe. La respuesta a esto es la misma que la dada anteriormente. Los comentaristas han afirmado, por razones que desconocemos, que "la escritura" en este versículo no es otra que el Corán. Por lo que, según estos argumentos, el versículo ya no puede concernir a nuestra demostración.

En tercer lugar:

Los comentaristas musulmanes no explican la palabra *ummi* de una manera unánime. Sin embargo, todos están de acuerdo que el Profeta (PBd) era analfabeto antes de la época de la Revelación. Hay una prueba formal en ello de que la convicción musulmana al respecto de la condición de iletrado del Profeta (PBd) no viene en

absoluto de su comprensión de la palabra *ummi*. No obstante, preguntamos: ¿Qué significa *ummi*?

El significado de "*ummi*"

Existen, entre los comentaristas musulmanes, tres definiciones de la palabra:

1º "Aquel que no ha estudiado y no sabe escribir".

La mayoría de los comentaristas sostienen esta opinión o, al menos, la prefieren. Dicen que esta palabra viene de *umm* (madre) y el *ummi* sería aquel que ha quedado, en cuanto al conocimiento de la escritura y de las ciencias humanas, en el mismo estado en que su madre lo trajo al mundo. También dicen que esta palabra viene de *umma* (comunidad): el *ummi* sería aquel que ha permanecido en el primer estado en que ha sido creado. Se basan en un verso de Al A'asha que emplea este sentido. De cualquier manera, si este término tiene por raíz *umm* o *umma*, significa "aquel que no sabe ni leer ni escribir", y esto cualquiera que sea su origen.

2º El segundo sentido sería "Aquel que es habitante de la Meca".

Aquellos que optan por esta definición enraízan la palabra *ummi* a la expresión *umm al qura* (un sobrenombre de la Meca, literalmente "La Madre de las Ciudades", ver Corán VI:92 «***A fin de que adviertas a la Madre de las Ciudades y a aquellos que están en sus alrededores***»). Algunos libros antiguos mencionan esta definición, así como algunos hadices shiitas aunque no sea considerada como segura. Se dice también que algunos de estos hadices son de origen hebraico y no son reconocidos como auténticos. Esta aproximación ha sido enunciada con los argumentos siguientes:

A) La expresión "*umm al qura*" no está reservada exclusivamente a La Meca. Cualquier lugar donde convergen diversas vías se le dice *umm al qura*. Se ve en otro pasaje del Corán donde esta expresión es empleada como epíteto y no como nombre propio:

«Tu Señor no aniquila las ciudades (*qura*) hasta que ha

mandado a su metrópoli (umm) un mensajero

(Corán 28:59)

Se deduce que en el Corán todo lugar, de reencuentro se denomina *umm al qura*. Así pues, no se debe considerar este término como adjetivo.

B) La palabra ***umm*** ha sido utilizada en el Corán para designar a personas extranjeras en La Meca:

«Di a quienes recibieron el Libro y a los gentiles (ummiyyin) (los árabes no judíos ni cristianos): ¿acaso os habéis sometido ante Dios?»

(Corán, 3:20)

Se deduce que esta palabra, en la época del Corán, se aplicaba a los árabes que no tenían Libro Divino. Además de lo que precede, esta palabra se aplicaba igualmente a la mayoría de los judíos que no sabían leer ni escribir aunque eran considerados como "Gentes del Libro":

«Entre ellos hay gentiles (ummiyyun) que no conocen la escritura, sino ficciones»

(Corán, 2:78)

Es evidente que los judíos llamados *ummiyyin* en el Corán no eran habitantes de La Meca. La gran mayoría vivía en Medina y alrededores.

C) Según las reglas gramaticales del árabe, el origen de la palabra *ummi* no puede ser *umm al qura*. Sólo el término *qarawi* podría estar formado a partir de *umm al qura*. En efecto, la regla de la anexión, es decir de la yuxtaposición de dos términos en el que el segundo (*muzafilayh*) juega por aproximación al primero (*muzaf*) el rol de complemento de nombre, exige que el segundo término solamente cambie de forma. Esta regla es muy usada en el caso en que el primer término es la palabra "padre de", "madre de", "hijo de" o "hija de". Así para calificar a Abu Talib (el padre de Talib), decimos "el Talibi"; Ibn Hanifa (el hijo de Hanifa) pasa a ser "el

Hanifi" y Bani Tamim (la tribu Tamim) pasa a ser "el Tamimi". Así pues, se observa que el segundo término de estas anexiones está modificado mientras que el primero no cambia en absoluto de forma. En la expresión *umm al qura* el primero no puede ser modificado mientras que el segundo *qura* se convierte en *qarawi*.

3- El tercer sentido se referiría a “Los asociadores árabes que no poseían Libro Divino”.

Los comentaristas conocen esta definición desde muy antiguo pues en el "*Mayma'al bayan*", se dice a propósito del versículo 20 de la sura 3: "*Dí a quienes recibieron el Libro y a los gentiles (ummiyyin)*", que este significado dado a la palabra *ummi* se remonta al gran comentarista y compañero Abdullah Ibn Abbas. Se le ha hecho remontar igualmente a Abu Ubayda en el pasaje del versículo 78 de la sura 2. El autor del "*Mayma'al bayan*", At Tabarsi ha preferido esta explicación como se puede constatar en el versículo 75 de la sura 3. Es lo mismo para Zamajshari en su "*Al Kashshaf*" y para Razi, quien ha elegido esta interpretación a propósito del versículo 78 del sura 2 y del versículo 20 de la sura 3 en su comentario "*Tafsir al Kabir*".

En realidad, este significado no constituye un tercer sentido independiente pues todos los individuos que no siguen un Libro Divino son llamados *ummiyyun*, aún cuando evidencien ser sabios. Esta palabra *ummi* es aplicada a los asociadores árabes a causa de su ignorancia. Esto porque no conocían la escritura y no por no tener un Libro Divino. Es por esto que, mientras esta palabra está en plural y se aplica a los asociadores árabes, implica la ausencia de un Libro Divino. Pero cuando está en singular y se aplica, por ejemplo, al Profeta, ningún comentarista piensa que signifique la ausencia de Libro sagrado. En este caso, los comentaristas dudan entre el sentido de analfabeto o de habitante de la Meca (pero no se plantean el sentido de quien no posee Escritura Sagrada). Hemos demostrado, de todas maneras, que el segundo sentido (habitante de la Meca) no es válido.

El Profeta iletrado

Un cuarto sentido puede todavía entreverse: significaría que el Profeta (PBd) no ha conocido el contenido de los Libros sagrados. Es éste el sentido que ha elegido el doctor Abdullatif por iniciativa propia, reuniéndolo al tercer sentido mencionado como lo han hecho los comentaristas citados anteriormente. Dice lo siguiente:

“Las palabras ummi y ummiyyun se encuentran en diferentes ocasiones en el Corán, pero siempre han sido explicadas de una única manera. La palabra ummi significaba en su origen "niño recién nacido" y por lo tanto, ha designado al analfabeto. Asimismo, la palabra ummi es utilizada para designar a aquel que vivía en la "madre de las ciudades", la metrópolis, y los Arabes del tiempo del Profeta llamaban así a La Meca. El habitante de La Meca era apodado ummi. La última manera de utilizar la palabra ummi consiste en designar así a la persona que ignora las antiguas Escrituras y que no era ni judío ni cristiano: estos últimos eran en efecto designados en el Corán por "las Gentes del Libro". La palabra ummi era utilizada para designar a los Arabes anteriores al Islam porque no conocían los Libros sagrados y no eran del número de fieles de la Thora o del Evangelio: eran ummi por oposición a las "Gentes del Libro". Puesto que la palabra ummi posee diferentes significados, ignoramos lo que ha movido a los comentaristas y traductores del Corán (musulmanes o no) a no considerar más que el primer sentido, es decir "niño recién nacido que no sabe nada", y su sentido derivado como analfabeto. A consecuencia, han designado a las gentes de La Meca anteriores al Islam como ummiyyum o "sociedad ignorante”

Críticas de estas afirmaciones

1- Hemos visto que los comentaristas entrevistaron tres explicaciones diferentes y no, como pretende, una única explicación.

2- Nadie dice que *ummi* signifique "niño recién nacido que no

sabe nada" (sobreentendido que no sabe leer ni escribir). De hecho, esta palabra no es jamás utilizada para aludir a un "recién nacido", sino más bien para los adultos que han quedado en el estado primario desde el punto de vista del arte de escribir y de la lectura. Y cuando se designa a alguien bajo el nombre de *ummi*, se consideran las categorías de la incompetencia y de la facultad, categorías pertenecientes a la lógica. Sólo se llama *ummi* a aquel que tiene la posibilidad de aprender pero que lo hace. Los lógicos musulmanes lo citan a menudo como ejemplo en el capítulo de "La Incompetencia y la Facultad".

3- Su afirmación "*la última manera de utilizar la palabra ummi consiste en designar así a la persona que ignoraba las Antiguas Escrituras*", no es exacta. Pues, según las palabras de los sabios comentaristas y de los lingüistas, llegamos a la conclusión de que esta palabra empleada en plural designaba a los asociadores árabes en oposición a las "Gentes del Libro", por el hecho de su ignorancia respecto del arte de leer y escribir. Probablemente sea un calificativo despectivo que les dieron desde antiguo los judíos y cristianos.

No podemos admitir que las gentes sean calificadas de "analfabetas" simplemente por ignorar la lengua de un libro en particular mientras que pueden escribir y leer en su propia lengua. De todas maneras, la raíz de esta palabra es, o bien *umm* (madre) o bien *umma* (comunidad), que significa "permanecer en el estado propio del nacimiento". Por lo demás, ya habíamos explicado que esta palabra no provenía de *umm al qura*, aunque esta posibilidad haya sido entrevista por los comentaristas. Así pues, el asombro de este erudito hindú no tiene razón de ser.

Por otro lado, algunas narraciones confirman que el sentido del termino *ummi* es iletrado. En "*Al Bahar*" tomo XVI pag 119 figura lo siguiente:

"El mismo Profeta ha dicho: Nosotros somos una comunidad ummi, que no leíamos ni escribíamos"

¿Acaso se puede entender del Corán que el Profeta leía y escribía?

El doctor Abdullatif pretende concluir con toda claridad a partir de los versículos del Corán que el Profeta sabía leer y escribir. Interpretó entre otros este versículo:

«Dios ha agraciado (con un merced extraordinaria) a los creyentes cuando hizo surgir un Mensajero de ellos mismos que le recita Sus aleyas, les purifica y les enseña el Libro y la Sabiduría aunque antes hubieran estado en un extravío evidente»

(Corán, 3:164)

El doctor Abdullatif basándose en lo que dice el Corán, afirma que una de las primeras obligaciones el Profeta fue la de enseñar el Corán a sus discípulos. Está admitido que aquel que debe enseñar un libro a otros, debe al menos (como dice el Corán mismamente) saber manejar un cálamo o leer. Como va a verse, este razonamiento es sorprendente porque:

1- Lo que los musulmanes aceptan unánimemente y que el doctor pretende rechazar aquí es que el Profeta no sabía ni leer ni escribir antes de la Revelación. Mientras que lo que se puede llegar a conjeturar por este razonamiento es que a lo sumo poseía el arte de la escritura tras el mensaje (como lo piensan Sayyid Murtadha y Ash Thalbi y algunos otros más). La afirmación del doctor es insostenible.

2- Este razonamiento no se sostiene ni tan siquiera en relación con la época de la Revelación. En efecto, las enseñanzas dadas son de dos tipos: pueden ser el aprendizaje de la escritura y de disciplinas diversas (como matemáticas) para las que el maestro ha recurrido al cálamo y al papel, pizarra, etc., de manera que el alumno pueda repetir a su vez la lección recibida; o también la transmisión de la sabiduría, de la filosofía, de las cualidades morales, de los criterios de acción. Es esta última enseñanza la que deben transmi-

tir los Profetas. En esta enseñanza, el cálamo, el papel y la pizarra no son absolutamente necesarios. Vemos que los sabios *al masha'in* (equivalente al sentido original de "peripatéticos") han sido así nombrados porque enseñaban andando. Lógicamente los alumnos deben saber escribir a fin de tomar nota de lo que les ha sido enseñado, protegiéndose así del olvido. Es por lo que el Profeta aconsejaba a sus compañeros: "Encadenad la ciencia". Cuando éstos le preguntaban cómo, respondía: "Con la escritura"¹²

El Profeta decía (PBd):

*"Dios vuelve próspero a un siervo que ha escuchando mi palabra, la comprende y la transmite a quien no la ha escuchado"*¹³.

En otro hadiz el Profeta bendice a sus representantes (*jalifah*). Cuando los musulmanes le preguntaron quiénes eran sus representantes, les respondió:

*"Son aquellos que vienen después de mí, que han aprendido mis palabras y mi sunnah, y las enseñan a otros"*¹⁴.

Dijo también que dar un hermoso nombre al hijo, enseñarle a escribir y casarle cuando le llega la pubertad son algunos de los derechos del hijo sobre su padre.

El Corán dice claramente:

«¡Oh, creyentes! Cuando contraigáis entre vosotros una deuda (por causa de un préstamo o un acuerdo) a plazo fijo, escribidlo o que un escribano lo ponga por escrito entre vosotros con equidad»

(Corán, 2:282)

Vemos a los musulmanes orientarse hacia el aprendizaje de la escritura como un arte bendecido, por obediencia a su Corán y a su Profeta (PBd), como forma de preservar sus enseñanzas religiosas con cuidado, para cumplir su deber hacia sus hijos e incluso para organizar sus asuntos corrientes.

El Profeta iletrado

Es entonces cuando apareció en la historia el despertar de la letra y la pluma, un despertar que hizo de aquel pueblo (que no contaba más que con algunas personas que sabían escribir) gentes portadoras de ciencias que expandieron la escritura y el estudio al punto que algunos de entre ellos aprendieron algunas lenguas extranjeras, permitiendo así a la voz del Islam y a su mensaje llegar a los confines del mundo.

Los libros de historia nos relatan que el Profeta (PBd) exigió que cada prisionero de Badr que supiera escribir, enseñase la escritura a diez niños de Medina para recuperar su libertad mientras que los otros eran liberados porque eran pobres.

En efecto, el Profeta (PBd) dio una gran importancia a la difusión de este arte entre los musulmanes y creó en ellos el interés por la ciencia y el conocimiento. De todas formas, esto no implica en absoluto que el Profeta mismo haya tenido necesidad de recurrir al arte de la escritura para impartir su enseñanza.

El doctor Abdullatif dice:

"Dios menciona la pluma y el libro en el primer versículo coránico. Dicen que esto no constituye una prueba evidente de que el Profeta supiera leer y escribir. ¿Es posible que el Profeta pudiese comunicar el deseo de la ciencia, del conocimiento y de la escritura mientras que él mismo se desentendía de esto y considerando que él era siempre el primero (en poner en práctica las enseñanzas) en todos los terrenos?"

Esto sigue siendo un razonamiento incorrecto. Habla por sí solo que este versículo prueba que Dios, que ha revelado el conjunto del Corán a Su servidor a fin de que guíe a la humanidad, y el Profeta, que ha recibido la Revelación en su santo corazón, conocían el valor de la escritura y del estudio en la vida del hombre. Pero esto no prueba que Dios o Su Profeta utilizasen la lectura, la escritura, la pluma y el papel.

En cuanto a la pregunta "¿Cómo el Profeta ordena algo que él no practica?", la misma es exactamente igual a la pregunta "¿por qué el médico no toma la medicación que prescribe a sus enfermos?". Claro que el médico, si está enfermo, debe él también medicarse, pero ¿es necesario que lo haga si no está afectado por la enfermedad de su paciente?. Se debe considerar el hecho de que el Profeta goza de una situación particular pues no tiene necesidad de leer o de escribir. Pero los hombres están motivados por esta necesidad que les permite adquirir un conocimiento perfecto. Sin la lectura y la escritura, tendrían siempre grandes lagunas.

El Enviado de Dios (PBd) tenía la preeminencia en los dominios de la adoración, de la abnegación, del temor de Dios, de la sinceridad, de la virtud, de las cualidades morales, de la consulta, de la modestia y de todas las virtudes. La ausencia de una cualidad virtuosa sería una falta pero la cuestión de escribir y leer no entra en este caso. La importancia primordial de la lectura y escritura para la humanidad reside en que permiten al hombre utilizar los conocimientos de un individuo a otro, de un pueblo a otro, de una generación a otra. Así el hombre preserva sus conocimientos del olvido. Esto es igual para el conocimiento de diferentes lenguas: cuantas más lenguas se conocen, más probabilidades se tienen de elegir y adquirir conocimientos.

Vemos pues que el conocimiento de la lengua, de la lectura, de la escritura no es una ciencia en el real sentido propio del término, aunque representa la llave de las ciencias. La ciencia es la adquisición por el hombre de una realidad y de una ley real como lo observamos en las ciencias naturales, la lógica, las matemáticas y las disciplinas donde el hombre descubre vínculos reales en la creación, causas y efectos entre los objetos sensibles e inteligibles.

Pero el conocimiento de la lengua y de sus leyes no es una ciencia pues no nos permite averiguar el vínculo real entre las cosas. Esto no es más que una continuación de situaciones descriptivas que no sobrepasa la suposición y la coherencia lógica. Pues esto no es el saber sino el conocimiento de la lengua, que es la llave

del saber. Proporciona al hombre las llaves de la adquisición de las ciencias de los demás. Existe quizás sobre el plan de estas situaciones creadas por el hombre, efectos reales como el desarrollo de lenguas y locuciones que manifiestan el perfeccionamiento del pensamiento y que existen según una ley natural. Y son la filosofía y la ciencia las que permiten conocer estas leyes naturales. Así, el conocimiento de la lectura y de la escritura es importante pues permite al hombre poseer la llave que abre las puertas del conocimiento de otros y disfrutar sus tesoros. ¿Debe el Profeta disfrutar del saber de los hombres?. Si eso fuera así, entonces, ¿dónde estarían el talento, la invención, la iluminación, la inspiración y el aprendizaje directo a partir de la naturaleza? En realidad, la más elemental de las enseñanzas es aquella que se obtiene a partir de escritos y palabras de otros, pues los escritos humanos contienen hechos reales mezclados a hechos imaginarios.

Se cuenta con relación al célebre filósofo francés Descartes que había llamado la atención de numerosas mentes por sus artículos y sus concepciones novedosas. Uno de ellos creía, como el doctor Abdullatif cree, que Descartes estaba sentado en medio de numerosos manuscritos y libros, verdadero tesoro del que extraía todas sus ideas. Fue pues a ver al filósofo y le preguntó si podía visitar su biblioteca. Descartes le introdujo en una pieza donde estaba disecando un ciervo y le dijo mostrando al animal: *"¡He aquí mi biblioteca! Es de aquí de donde me vienen todas mis ideas"*.

El entrañable Yamaluddin Asadabadi decía:

"Estoy asombrado por los individuos que pasan su vida leyendo a la luz de una lámpara los libros escritos por otros individuos. ¿No piensan ni una sola vez en estudiar su propia lámpara? Si meditasen sobre la lámpara una noche cerrando sus libros, adquirirían conocimientos más numerosos y más vastos".

Ciertamente, nadie viene a este mundo siendo sabio. Cada uno es al principio ignorante, después aprende progresivamente. Todo

el mundo, salvo Dios, es ignorante en su esencia, después se vuelve instruido por el intermedio de otras influencias, y todo hombre tiene necesidad de un maestro es decir de una fuerza que le inspire. (Dice el Corán respecto al Profeta Dios):

«¿No te encontré huérfano y te di refugio? ¿No te encontré sin guía y te encaminé? ¿No te encontré pobre y te enriquecí?»

(Corán 93: 6 a 8)

Pero el punto esencial es el maestro y quién debe ser. ¿Debe el hombre tomar sus conocimientos de otro hombre? En ese caso, es necesario que sepa leer y escribir. ¿El hombre no tiene la posibilidad de inventar y conocer la creación y la naturaleza sin depender de otras personas? ¿No puede comunicarse con el invisible y el Reino de Dios y también con Dios que nos hace adquirir el conocimiento y que nos guía directamente? El Corán dice:

«No habla por capricho (o pasión propia) No es sino una revelación que se ha hecho. Que le enseñó el muy poderoso (Gabriel)»

(Corán 53:3-6)

El Imam 'Ali comenta así este versículo:

"Dios le asignó (al Profeta -PBd-) desde la época de su destete, el más grande de Sus Angeles para guiarle en el camino de los más nobles y hermosos caracteres del mundo".

El poeta persa Al Mawlana también escribió versos sobre este tema.

Ibn Jaldun, en su célebre "*Al Muqadima*" ha consagrado un capítulo a la escritura y a la lectura como parte de los oficios del hombre. Su investigación se basa en la cuestión de saber si la escritura es una perfección para la vida humana y social al mismo tiempo que exige que unos tengan necesidad de los conocimientos de otros. Tras una discusión concerniente al perfeccionamiento de la

El Profeta iletrado

escritura en las diferentes civilizaciones y la existencia de la escritura en el Hiyaz, dijo:

"La escritura árabe no estaba muy perfeccionada al principio del Islam, ni muy elaborada pues los árabes eran nómadas y no aprendían este oficio. Por esto, los Compañeros del Profeta no escribieron el Corán revelado con una escritura elaborada y la misma difería de la de quienes enseñaban este arte. Y, a pesar de ello, aquellos que vinieron después, imitaron su escritura bendiciéndoles".

Ibn Jaldun luego de esto menciona que el Profeta (PBd) era iletrado, diciendo en resumidas palabras lo siguiente:

"El Profeta era ummi. Tal condición resultaba una perfección para él, porque él tomaba su ciencia de arriba - del mundo invisible. Pero para nosotros se trata de un defecto, pues equivale a la ignorancia".

Los otros pasajes coránicos sobre los que se apoya el doctor Abdullatif son los versículos 3 y 4 del sura 98. El dice:

"Lo que resulta más asombroso es que los comentaristas no se han tomado en consideración este versículo que describe al Profeta de la siguiente manera: 'Un enviado de parte de Dios, recitándoles hojas purificadas'. Hacemos hincapié en que Dios no dice aquí que el Enviado recita de memoria sino que tiene hojas ante él".

Para responder a esta precisión, hay que conocer, el sentido de la palabra "recita" y el de la palabra "hojas". La palabra *sahifa* significa hoja y si está en plural, es que hay varias: se trata aquí del Corán como nos lo muestra claramente el versículo que sigue (nº 3) "que contiene escritos verdaderos y firmes" En cuanto a la palabra "recitar" (*tilawa*), no he encontrado ningún léxico indicando que sea sinónimo de "leer". De hecho *tilawa* y *qira'a* (recitar y leer) son utilizados para la lectura del Corán, así como para la lectura de un texto que ha sido escrito para ser recitado de memoria. Pero

"lectura" tiene un sentido más amplio. En árabe se utiliza *quira'a* para el Corán y para otras lecturas pero no se puede usar *tilawa* más que para el Corán, no para los libros profanos. El versículo anteriormente citado no dice otra cosa más que el Profeta recitaba el Corán, el cual estaba escrito en hojas. Además, ¿por qué el Profeta tendría necesidad de leer sobre una hoja el texto coránico que sabía de memoria, igual (o mejor aún) que centenares de musulmanes? El Corán le ha garantizado esto:

«¡Te haremos recitar y no olvidarás nada!»

(Corán 87: 6)

Hasta ahora vemos que no se puede en deducir en absoluto de ningún versículo coránico que el Enviado supiera leer o escribir, sino todo lo contrario. Aún suponiendo que se pudiese deducir esto, no abarcaría más que el periodo de difusión del Mensaje mientras que el doctor Abdullatif pretende que el Enviado de Dios sabía leer y escribir antes de la Revelación.

La historia y las tradiciones (Hadices)

El doctor Abdullatif afirma que le es posible apoyar lo que expone a partir de hadices y de la historia. Apela con este propósito a dos acontecimientos: el primero proviene de Bujari, que menciona en el capítulo sobre la Ciencia que el Enviado de Dios (PBd) le confió en cierta ocasión una misiva secreta a su yerno 'Ali, encomendándole que no la abriese y que se ocupase de hacerla llegar a su destinatario. Si el Profeta había confiado una carta a 'Alí tal que el mismo 'Ali, su yerno y hombre de confianza, no debía leerla, ¿quién podía haberla escrito si no era el Profeta mismo?.

El argumento del doctor Abdullatif no es válido pues está fundado en la personalidad de 'Ali (P), en tanto que en el relato de Bujari no se menciona que sea precisamente Alí el portador de la carta. Vemos en el capítulo sobre la Ciencia del Sahih Bujari lo siguiente:

El Profeta iletrado

"El Profeta envió a un grupo hacia un lugar indicado y escribió una carta que confió a su jefe (al jefe de este grupo) recomendándole no leer la carta antes de llegar a determinado lugar. Cuando llegaron al sitio indicado, el jefe leyó la carta, informando a sus acompañantes de las órdenes del Profeta"¹⁵.

No se dice en ninguna parte que su jefe fuese 'Ali. Además, es el portador mismo de la misiva quien finalmente la lee y no un tercer personaje como piensa el doctor Abdullatif.

Este relato en realidad hace alusión al episodio de la historia de "El Interior del Palmeral" que ha sido relatado de manera similar por las distintas biografías del Profeta. Ibn Hisham¹⁶ narra que el portador de la misiva se llamaba Abdullah Ibn Yahsh¹⁷ (15) y que el Profeta (PBd) le ordenó no abrirla hasta después de dos días de marcha y ejecutar luego las instrucciones allí detalladas. Esto está confirmado en el "*Bihar al Anwar*", (tomo 6, cap. 38, p. 575 de la antigua edición). Al Waqidi relata que quien escribió la misiva fue Ubbay Ibn Ka'ab y no el Profeta. Abdullah Ibn Yahsh dijo:

"El Profeta (que la bendición sea sobre él y sobre su familia) me llamó tras la oración de la noche ('isha) y me dijo que viniese al alba con mis armas, pues me iba a enviar en una misión. Entonces, a la mañana, llegué muy temprano con mi espada, mi arco y mis flechas El Profeta dirigió la oración del alba y después dejó la reunión. Se encontró conmigo, que me había adelantado, ante la puerta de su casa donde se hallaba un grupo de Quraishitas. El Profeta hizo llamar a Ubbay Ibn Ka'ab y le dictó una carta. Luego me llamó y me confió un pergamino. Me dijo: 'Te nombro jefe de este grupo. ¡Marchad durante dos días, y después abre esta carta y ejecuta lo que allí se detalla!'. Entonces yo le pregunté qué dirección debemos tomar. Me dijo: 'La de Nydiya, Tulum Raqiya'

Luego de marchar dos días abrí la carta y leí su contenido. El mensaje decía lo siguiente: 'Ve hasta el lugar lla-

mado El Interior del Palmeral (un sitio entre Meca y Taif). No obligues a ninguno de tus hombres a acompañarte. Lleva a cabo tu misión con aquellos que deseen permanecer contigo. Observa los camellos de los Quraichitas'''.

Cuando Abdullah Ibn Yahsh leyó la carta, dijo: 'Yo no obligo a ninguno de vosotros a seguirme. ¡Que aquellos que deseen el martirio por obedecer la orden del Profeta, me acompañen!'. Pero todos juntos declararon: 'Escuchamos y obedecemos a Dios, al Mensajero y a ti'.

El segundo acontecimiento considerado por el doctor Abdullatif es el episodio de Hudaybiyah. Escribió:

"Como relatan Bujari e Ibn Hisham, el Profeta tomó una hoja del tratado y escribió con su propia mano".

Respondemos aquí que Bujari evoca este asunto en uno de sus relatos pero se contradice en otro. Los sabios sunnitas están casi unánimemente de acuerdo en que la expresión de Bujari puede hacer pensar que el Profeta escribió él mismo pero que esa no era la intención del narrador. Además, el autor de la *"Sira Halabiyah"* menciona esta situación, luego insiste en el hecho de que el Profeta se hizo ayudar de 'Ali para borrar esa palabra. Cita el hadiz de Bujari y menciona que ciertos sabios piensan que si él mismo escribió esto, estamos ante un milagro de Dios. Esta interpretación no es sin embargo exacta pues otros sabios lo han interpretado de forma diferente. Este hadiz prueba que el Profeta (PBd) ordenó escribir y no escribió él mismo.

En la *"Sirah"* de Ibn Hisham, no se encuentra este relato en absoluto. No entiendo por qué el doctor Abdullatif se lo atribuye.

Con anterioridad hemos explicado que lo que se deduce de los informes históricos, es que todo el acuerdo (de Hudaibiyah) ha sido escrito por la mano de 'Ali. Ciertamente puede decirse de los relatos de Tabari y de Ibn Al Athir que, aunque habitualmente no escribía, el Profeta escribió aquellas palabras con su propia mano. De

El Profeta iletrado

todas formas, a lo sumo lo que demuestra esto es que el Profeta escribió una o dos veces en la época de la Revelación mientras que nuestro estudio trata sobre la época anterior al Mensaje.

Hemos dicho al comienzo de esta obra que los enemigos del Profeta del Islam le acusaban de tomar sus enseñanzas de otras personas y de libros escondidos en su casa, pero que jamás le acusaron de saber leer y escribir. Es posible que el Mensajero de Dios (PBd) fuese también acusado de escribir, tal como figura en el versículo 5 del sura 25:

***«Son leyendas de los primitivos que él se hizo escribir
(Aktitab). Se las dictan mañana y tarde»***

(5:25)

La respuesta a estas acusaciones producto de la oposición y el desprecio (lo que el Corán llama "la injusticia" y "el engaño"), es que el versículo no implica claramente que se le acusase de escribir él mismo, pues la palabra *aktitab* tiene el sentido de escribir o el de "pedir a otro que escriba". El contexto del versículo hace elegir el segundo sentido. Vemos que la forma verbal *aktitab* está en pasado, en tanto que el verbo "dictar" (o "leer") está en presente. Esto quiere decir que se le acusa de escuchar en el presente la lectura de libros que habría hecho recopilar en el pasado. Si admitimos que el Profeta sabía leer, ¿por qué razón se los dictarían otros?

El resultado es que los incrédulos que calumniaban al Profeta con toda suerte de acusaciones, describiéndolo como "loco" o "poseído", no han podido acusarle de leer el contenido de libros antiguos y de atribuirse los conocimientos.

Conclusión

Tanto por las fuentes históricas seguras como por el testimonio mismo del Corán, sabemos que la conciencia del Profeta (PBd) estaba virgen de toda enseñanza proveniente de un ser humano. No aprendió sino a la sombra de la Enseñanza Divina. No ha estado alimentado más que por la Verdad (por Dios Mismo). Es una flor regada por la propia mano de Dios.

A pesar de la ausencia en él de cualquier enseñanza tomada a través de la pluma, el papel y la tinta, el Libro Divino jura que la escritura y la lectura son actos santos:

«Nun. ¡Por el cálamo y los que escriben!»

(Corán 68:1)

El Profeta (PBd) recibe la orden de "leer" al principio mismo de la Revelación. Dios describe el arte de escribir como el mayor beneficio con el agració a la Creación:

«Lee en el nombre de tu Señor que es el Creador»

(Corán 96:1)

Así hemos visto a este hombre que jamás ha sostenido una pluma, dar impulso al gran desarrollo de la escritura en Medina. Vemos a este hombre que jamás ha entrado en una universidad, enseñar y dar nacimiento a los innumerables círculos de estudios que se sucedieron a lo largo de la Historia.

El Imam Rida (el octavo Imam -P-), durante su reunión con los representantes de diferentes religiones, dijo:

"Es esta la orden que recibieron Muhammad y todos los

Profetas que Dios envió. Entre sus signos están el ser huérfano, pobre, pastor, el no haber aprendido de ningún libro ni haber tenido profesor alguno. Después nos dio el Corán en el que se encuentran las transmisiones de los Profetas (que la Paz sea sobre ellos) y sus palabras detalladas, así como el relato de aquellos que pasaron y de aquellos que quedaron y esto persistirá hasta el Día de la Resurrección".

El hecho que produjo, más que cualquier otro, el asombro de todos en lo que concierne al Noble Corán, que da la seguridad de que se trata de un auténtico Libro Divino, con su grandeza, todos los conocimientos en los dominios de la Creación, de la admonición y de la educación, con toda su belleza y su elocuencia, es que este libro vino de un hombre totalmente analfabeto. El signo que Dios manifestó por mediación de su último Profeta es un libro maravilloso que se relaciona con el pensamiento, el sentimiento y la conciencia. El milagro aseguró a este libro su rango en el curso de los Siglos. El tiempo no le desgasta y atrae a millones de corazones.

Es incalculable el número de almas que lleva a la meditación, de corazones que hizo desbordar de gusto espiritual gracias a su fuerza y a su energía. ¡Cuán numerosas son las lágrimas que hizo deslizar por las mejillas por amor y temor a Dios en las mayores soledades, al alba y a lo largo de las noches más oscuras! ¡Cuántos pueblos fueron liberados por él de las cadenas del colonialismo y de la opresión!

En efecto: la Providencia Divina ha querido confirmar el milagro del Corán de una manera todavía más brillante, haciendo descender este libro sobre un siervo huérfano, un pastor del desierto que no había puesto jamás los pies en una escuela.

«Tal es el favor de Dios. Lo da a quien El quiere y Dios posee un favor inconmensurable»

(Corán 21:57)

Notas

- 1 Will (Williams James) Durant, Traducción persa de *"The story of philosophy; the lives and opinions of the greater philosophers"* Nueva York 1926. Tomo XI, p. 14.
- 2 Will (Williams James) Durant, 3ª edición de la traducción persa de *"The story of philosophy; the lives and opinions of the greater philosophers"*, pp. 17-18.
- 3 Will (Williams James) Durant, 1ª edición de la traducción persa de *"The story of philosophy; the lives and opinions of the greater philosophers"*, p. 45.
- 4 Will (Williams James) Durant, 4ª edición de la traducción persa de *"The story of philosophy; the lives and opinions of the greater philosophers"*, p. 20.
- 5 El orientalista francés Louis Massignon duda de la existencia del personaje y considera que se trata de una historia apócrifa (ver *"Salman Pak y las primicias espirituales del Islam antiguo"*)
- 6 Ahmad Ibn Yahya Ibn Yabar Ibn Dawud Baladhuri, historiador y geógrafo, muerto hacia 890.
- 7 Ver *"Deh Joda, letra alif"*, p. 2.484.
- 8 Hoy Yawf, cerca de Tabuk sobre el Mar Rojo.
- 9 "Roqiatu-Namlah" o encantamiento de Namlah, es una alusión sobre la causa de la revelación de la aleya 66:3 sobre una de las mujeres del Profeta, que se dice que era Hafsa. Con esto quiere decir que el maestro debe enseñar a obedecer al marido y no a revelar sus secretos
- 10 Amr, Ibn As Ibn Umayya, Muawya Ibn Abu Sufian Sharhabil Ibn Hassanah.
- 11 Ver Al Tanbih wal Ishraf *"Les Remarques et les Modifications"*, pp. 245-246
- 12 *"Al Bihar"*, tomo II, p. 151.
- 13 *"Al Kafi"*, tomo I, p. 403.
- 14 *"Al Bihar"*, tomo II, p. 144.
- 15 *"Sahih de Bujari"*, cap. "De la Ciencia" Tomo I, p. 28.
- 16 *"Sirah"*, tomo I, p. 601.
- 17 Uno de los primeros Compañeros emigrado a Abisinia, jefe militar. Fue muerto

Índice

Presentación	3
Biografía de Ayatullah Mutahari	7
Introducción	11
Testimonios	13
La escritura en el Hiyaz	17
La época de la difusión del Mensaje, particularmente en Medina	21
Los escribas del Profeta	23
El acontecimiento de Hdaybiyyah	27
Una extraña aseveración	33
¿Acaso la creencia de que el Profeta era iletrado se basa en la interpretación del termino "ummi"?	34
¿Acaso se puede entender del Corán que el Profeta leía y escribía?	43
La historia y las tradiciones (Hadices)	50
Conclusión	55
Notas	57

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)
www.biab.org
correo@biab.org

El Profeta iletrado

Ayatullah Morteza Mutahari

El Profeta iletrado

Ayatullah Morteza Mutahari